

Las bellas hipótesis y los feos hechos

SOLEDAD GALLEGO-DÍAZ

La gran tragedia de la ciencia es tener que descartar bellas hipótesis por culpa de feos hechos. Lo decía el gran biólogo británico T. H. Huxley, pero parece que ahora, en España y en casi todo el mundo, es una maldición que afecta mucho más a la política, y a cierto periodismo, que a la física o a la química. A algunos políticos, y a algunos periodistas, por ejemplo, les está costando una barbaridad atender a los feos hechos que va revelando la Comisión de Investigación sobre el 11 de marzo de 2004, por más que dibujen una realidad aplastante.

Más allá de cualquier discusión, matiz, contacto o coincidencia, los hechos demuestran que el atentado de Madrid fue pensado, organizado y ejecutado por extremistas islámicos, terroristas que en su mayoría residían en España; que en algunos casos ya habían pasado por la cárcel y que, en un buen porcentaje, ya eran conocidos, bien por los servicios de inteligencia, bien por el propio Cuerpo Nacional de Policía o la Guardia Civil o, incluso, por algunos juzgados. Es verdad que, como dijo uno de los comparecientes ante la Comisión parlamentaria, a toro pasado puede parecer muy fácil relacionar a unos con otros y sacar conclusiones, pero que en aquel momento, y por las circunstancias que se han ido desgranando, todo fue mucho más difícil y, a la postre, imposible.

Es feo, pero son los hechos. Y precisamente porque "el toro ya pasó", ahora no hay disculpa para no saber exactamente de qué lado derrota. Eso sí que resultaría dañino. Es un disparate que en el afán de algunos por tener razón así se caiga el mundo todos corramos el riesgo de distraernos y de dejar de estar atentos a lo que, de verdad, es importante: que, muy probablemente, siguen existiendo en España grupos de fanáticos islamistas capaces de repetir la matanza.

Algo funcionaría mal, y algo habríamos hecho muy mal los periodistas españoles, si al final de este triste trayecto, a los ciudadanos de este país les pasa lo mismo que a los de Estados Unidos. Allí, una buena parte de los republicanos favorables a Bush siguen creyendo, contra toda razón y toda evidencia, que Sadam Husein tuvo algo que ver con los aviones que se estrellaron contra las Torres Gemelas. La gran tragedia del periodismo norteamericano es su responsabilidad en el hecho de que un elevado porcentaje de los estadounidenses que van a ir a votar este martes esté conven-



De izquierda a derecha, Gustavo de Arístegui, Mariano Rajoy y Esperanza Aguirre. / EFE

El PP critica al Gobierno por "ceder" ante Londres sobre Gibraltar

De Arístegui arremete contra la alusión a la Constitución de la colonia

PERU EGURBIDE, Madrid
El portavoz de Exteriores del PP, Gustavo de Arístegui, criticó ayer duramente la negociación realizada la víspera por el ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, con su homólogo británico,

Jack Straw, acerca de Gibraltar. De Arístegui acusó al Gobierno de "ceder" ante las pretensiones del Reino Unido, pero subrayó sobre todo que Londres había conseguido "marcar un gol" histórico en la redacción del comunicado final.

El diputado popular consideró, en concreto, que la mención a la Constitución gibraltareña incluida en dicho texto no es una cuestión menor, porque podría constituir un acto de aquiescencia y podría significar que el Gobierno da "credibilidad a las pretensiones de Gibraltar de que no se modifique nada sin el consentimiento previo de los habitantes de la colonia".

El comunicado conjunto emitido al término de la reunión ministerial incluye la siguiente frase: "Se entiende igualmente que el Gobierno británico mantiene plenamente su compromiso de honrar los deseos de los gibraltareños, tal y como figura en el preámbulo de la Constitución de 1969". El Ejecutivo español no ha reconocido nunca valor legal a esa Constitución, que ha designado habitualmente como mero docu-

mento interno o "carta otorgada". En respuesta a su publicación España mantuvo cerrada la verja durante más de una década. Por lo demás, el respeto por Londres de la voluntad gibraltareña suele ser reiterado cada vez que se negocia este tema.

De Arístegui denunció, además, que entre los proyectos de acuerdo anunciados no hay nada nuevo, porque, dijo, el uso conjunto del aeropuerto ya se acordó en 1987, cuando la oposición de los llanitos impidió ponerlo en práctica. El diputado del PP advirtió, por último, al Gobierno de que no debe dejar de lado la negociación sobre la soberanía.

El líder popular, Mariano Rajoy, abundó en estas ideas, poco antes de presentar, anoche, un libro de De Arístegui titulado *Los islamistas contra el Islam*. "No entiendo por qué ahora se cambia

de criterio. No acierto a entender qué podemos ganar con ese cambio de posición [sobre Gibraltar], porque, entre otras cosas, nadie nos lo ha explicado", dijo Rajoy.

El portavoz de Exteriores del PSOE, Rafael Estrella, respondió a estas críticas con el argumento de que no se corresponden con la posición que el PP había mantenido en los contactos habido en días pasados para explicar lo que el Gobierno iba a hacer.

"A mí no me parece aceptable que el PP se permita siquiera cuestionar el que este Gobierno esté defendiendo los intereses de España", declaró el socialista, tras afirmar que el comunicado del miércoles "mantiene estrictamente la posición tradicional española".

De Arístegui precisó que, en los contactos habidos, el Gobierno no informó de la mención a la Constitución gibraltareña.



Reunión de la comisión de investigación del 11-M. / MIGUEL GENER

cido de que el régimen iraquí tenía armas de destrucción masiva, por más que el propio Pentágono haya admitido ya, con la boca pequeña, pero nítidamente, que se equivocó en sus análisis y que Sadam no disponía de ese tipo de sustancias desde hacía ya muchos años.

Lo curioso de este comienzo del siglo XXI es que están fracasando mucho más los medios de comunicación que los denostados Parlamentos. Al fin y al cabo, tanto en el caso de Estados Unidos, como en el de España, las comisiones de investigación, brillantemente o a trancas y a barrancas, van a honrar sus obligaciones y a cumplir sus objetivos, trasladando a los ciudadanos un relato razonablemente cierto de lo que ocurrió, de lo que no funcionó y de lo que hay que cambiar. La Comisión de Investigación del 11-M ha tenido, y sigue teniendo, grandes defectos. Pero es justo reconocer que ha conseguido también resultados dignos de encomio. Quizá sea debido al pequeño grupo de especialistas policiales que se ha encargado de explicar las circunstancias y los resultados de su trabajo, mucho más que a la dedicación de los propios diputados, pero lo cierto es que gracias a esta Comisión está siendo mucho más fácil establecer la verdad de lo ocurrido.

Está por ver que el periodismo español, en su conjunto, no tenga que asumir finalmente un balance como el norteamericano. Quizá haya que admitir que si los españoles terminan albergando dudas sobre quiénes fueron los responsables de los atentados de Madrid (como increíblemente tienen todavía muchos norteamericanos sobre los atentados de Nueva York) será porque el periodismo no honró sus obligaciones.

solg@elpais.es

Observatorio de política exterior

P. E., Madrid
Límites del consenso en política exterior en una época de progreso es el título del primer seminario que celebrará, el 15 de noviembre, el Observatorio de Política Exterior (Opex), una unidad de la Fundación Alternativas presentada ayer en Madrid con el propósito de difundir información e ideas y el objetivo expreso de acercar las posiciones de las fuerzas políticas en torno a las grandes cuestiones que afectan a España en el mundo.

Nicolás Sartorius, vicepresidente ejecutivo de esta fundación ligada al mundo socialista, destacó esa meta, con la salvedad de que consenso no significa unanimidad, sino convergencia de puntos de vista en los asuntos principales.

El diplomático Máximo Cajal se distanció, en cambio, de las expectativas del Gobierno de re-

construir la política de Estado, rota por José María Aznar con su decisión de participar en la invasión de Irak pese a la oposición del resto de los grupos políticos. Sostuvo Cajal que, "en las presentes circunstancias" de un mundo "que nunca había tenido que enfrentarse a tantas incertidumbres", y una vez superada la fase del ingreso de España en la Unión Europea, se teme que "el consenso sea inalcanzable".

Gustavo de Arístegui, portavoz de Exteriores del PP en el Congreso y diputado especialmente orientado al entendimiento con los socialistas, coincidió en parte con esa tesis al afirmar que al consenso no se llega por un proceso voluntarista. "Se acabará llegando cuando se den las condiciones objetivas", explicó, tras indicar que la oposición tiene que hacer su trabajo y que la convergencia con el Gobierno ha de te-

ner "bases sólidas" que respondan al objetivo final de "defender los intereses de los españoles".

Rafael Estrella, portavoz de Exteriores del PSOE, afirmó que la política exterior del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero no ha cambiado en los temas permanentes para España, y en concreto por lo que se refiere a Gibraltar, donde "se mantienen los mismos principios de base", dijo. Bernardino León, secretario de Estado de Exteriores, insistió en que tampoco ha habido cambios en la posición sobre el Sáhara, y argumentó que el consenso debe interpretarse también como consenso con los ciudadanos.

Sartorius explicó que la financiación del Opex, pionero en España en su campo, es "autónoma". "No recibimos nada de los partidos políticos, y lo que recibimos de instituciones es en pago de estudios encargados", afirmó.